

anotaciones
incendarias

damián c. lópez

especial para
el esparvero





Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.

©2015, De esta edición:
el Esparvero | una publicación de artes
correo: elesparvero@gmail.com

©2015 De la obra: Damián C. López
Edición y diseño de tapa: Damián C. López
contacto: porquelairegratis@gmail.com
facebook: Damián López

*Permitida su reproducción, comparación,
defenestración y quema pública
citando y notificando debidamente la fuente
Su consulta no nos molesta
Estamos trabajando para usted*

**www.elesparvero.wordpress.com
www.elandamioediciones.blogspot.com
www.desconfianzacronica.blogspot.com**

...el pecado mayor, en crítica, no es la ideología, sino el silencio con que se la encubre: "ese" silencio culpable tiene un nombre: es la buena conciencia, o, por así decirlo, la mala fe. En efecto ¿cómo creer que la obra es un objeto exterior a la psique y a la historia de quien la interroga, y ante el cual el crítico gozaría de una especie de derecho de extraterritorialidad? ¿Por obra de qué milagro la comunicación profunda que la mayoría de los críticos postulan entre la obra y el autor que estudian dejaría de existir cuando se trata de su propia obra y de su propio tiempo? ¿Acaso puede haber leyes de creación válidas para el escritor, pero no para el crítico? Toda crítica debe incluir en su discurso (aunque sea del modo más velado y más púdico) un discurso implícito sobre sí misma; toda crítica es crítica de la obra y crítica de sí misma (...) la crítica dista mucho de ser una tabla de resultados o un cuerpo de juicios, sino que es esencialmente una actividad, es decir, una sucesión de actos intelectuales profundamente inmersos en la existencia histórica y subjetiva (es lo mismo) del que los lleva a cabo, es decir, del que los asume.

Roland Barthes

*En estas piedras el río
¡qué va a decir otra cosa!*

Jorge Leonidas Escudero

(En este lugar debería ir una introducción,
un marco, un ancla. Pero a veces, uno escribe
para dejar de dar explicaciones.)

/menosdos/

Ya sé que no soy sanjuanino, que no nací en San Juan. Que no digo shápido o iuvia. Quien se sienta seguro con ese tipo de criterios geopolíticos, bueno, ha sido un verdadero placer, y nos volveremos a ver muy pronto.

menosdos

/menosuno/

Antes de escribir la primera frase, ya veo venir la turba iracunda de relativistas, sentimentales, libertarios y seudoprogresistas del arte a enojarse conmigo, que encorseto, que juzgo, que nomencló, que estatutizo, que quienmecreo. Hay cosas que decir. Cosas que nadie va a decir nunca. Pero que hace falta decir. A la literatura sanjuanina le hace falta que se digan. La literatura sanjuanina casi nunca dice algunas cosas.

/cero/

Todavía no escribo la primera frase, pero ya estoy arrepentido de mis especulaciones. No viene nadie. No me hace falta mirar la esquina para saberlo. No viene nadie. La literatura sanjuanina se lee de espaldas, en silencio, antesduranteydespués. El silencio es crucial para la literatura sanjuanina. El silencio público es el oxígeno de esa bestia amorfa que hoy ejerce el nombre de literatura sanjuanina.

uno

/uno/

Como en cualquier caso, establecer un sesgo para la literatura (sanjuanina, en este caso) implica varios puntos de vista respecto del *recorte* (léase: excusas para no hablar de literatura, sanjuanina en este caso). Que los nacidos, que los residentes con cinco años comprobados, que de esta fecha para acá, que de esta fecha para allá, que quién te creés que sos, que las generalizaciones pasaron de moda, que nadie puede decir qué es o qué no es literatura, mucho menos literatura qué es o qué no es sanjuanina.

Cortázar, Wilcock y Grombowicz se nos cagan de risa.

Foucault, Barthes y Bourdieu, también.

/dos/

Una de las cosas que intentaron enseñarme en la Carrera de Letras es que no se puede hablar de la obra de un autor hasta que está muerto (el autor, aunque también me ha tocado leer obras requetebién muertas). La única variable posible es que el autor ya haya sido legitimado por cuanta otra institución provincial y nacional haya mirado tangencialmente el campo literario. Ahí sí, que lluevan las tesis, los honoris causa y las notas “de color”.

De la vida del autor depende la vida de la obra. El discurso parece ser un órgano vital: no puede donarse en vida. El texto es un artefacto independiente, mis polainas.

La literatura sanjuanina es un álbum de retratos.

otravezdos

/otravezdos/

En San Juan, toda enseñanza de literatura
sanjuanina es una autopsia.

once

/once/

En la literatura sanjuanina aparece demasiadas veces la palabra corazón.

tres

/tres/

Huérfana de toda orfandad, la literatura sanjuanina sufre las anemias, malformaciones y discapacidades esperables en estos casos. Toditas todas. Se comunica por gemidos primales, camina a los tumbos aferrándose a las paredes y no puede vivir más que en los rincones, comiendo insectos y desconfiando de las multitudes (dos o más reunidos en su nombre).

A nadie le preocupa realmente salvar a la literatura sanjuanina.

La literatura sanjuanina es un niño sudafricano.

/trespartedos/

La ausencia de agentes de legitimación le hizo mucho daño a la literatura sanjuanina.

El Estado, la Escuela, la Universidad y el Mercado son necesarios. La recua de relativistas a ultranza y defensores de la subjetividad exclusiva que pueblan las redes sociales lo demuestran.

Sin premios provinciales y municipales, sin cátedras de Literatura Sanjuanina, sin concursos para el guión de la Fiesta del Sol, sin una costumbre de consumo de literatura local, sin mercado editorial y sin librerías que lo ofrezcan, los escritores sanjuaninos están obligados a pensar la literatura sanjuanina desde y para sí mismos, y eso es, como los hechos lo demuestran, peligrosísimo.

La ausencia de agentes de legitimación nos privó de enemigos.

/trespartetres/

El Estado, que se humedece con todo aquello que pueda dejar boquiabierto a la plebe, prefiere los fuegos artificiales a los libros. Si la cultura en general es la gran marginada del Estado, la literatura corre con una suerte peor: es la más fácil de fingir, por ende, de reemplazar.

Y mientras tanto, los escritores sanjuaninos, contentos porque salieron en una esquinita del diario de Cuyo, o les publicaron un poema en las cartas de lectores, o les prestaron la puerta de un baño en el Centro Cívico para poner sus “producciones”.

Para hablar de políticas previsionales, jubilaciones, pensiones, obra social, mejor esperemos unas décadas. Total, el Pepe Campus ya está muerto, qué le vamos a hacer ahora, no somos nada.

Hay una manito del Estado, sí: el stand de San Juan en la FILBA. Qué emoción cuando nos damos cuenta de que tenemos la posibilidad de pagarnos un viaje a Buenos Aires para presentar en 15 minutos, ante 4 personas, en el Box 153927 del sector Bordó de la Rural, nuestro libro. Eso sí: *Presentó sus libros en la Feria Internacional del Libro* en negrita en la solapa del próximo.

/trespartecuatro/

El ingreso de la literatura sanjuanina a las escuelas depende del esfuerzo aislado de algunos docentes o de algunos escritores, y por lo tanto, es tan heterogéneo como los docentes que lo habilitan y los escritores que lo buscan.

trespartecuatro

/trespartecuatroartedos/

Hay algunos docentes, escritores ellos mismos o amigos de escritores, que destinan la última clase del año, cuando ya todo está enseñado o resignado, a la “visita”: el escritor llega, dice como se llama, reafirma su condición de ser humano (que paga la luz, que come y caga) lee algo, responde con grandeza las preguntas de rigor (en qué se inspira, de qué se trata, etc.) y se retira moderadamente feliz. Puede suceder que antes, escuche adusto las producciones de los alumnos y emita, si se le permite, algún juicio revelador.

/trespartecuatropartetres/

O el autobombo.

Los escritores, muy jubilados o pre-post-supra-trabajadores ellos, andando de escuela en escuela, vendedores de Amodil ellos, con un poema para cada ocasión, sí sí, profesora, el traje es mío, tengo más de 596 poemas escritos, cuántos son los niños, no importa, usté me los sienta y yo los deslumbro, sí sí, un traguito por favor, sí sí, qué lindo estar con todos ustedes, sí sí, desde chiquito me encantaba lengua y literatura, sí sí, la foto, pero cómo no...

/trespartecuatropartefinal/

Aunque por diferentes razones en cada caso, la enseñanza de literatura sanjuanina es *freakshow*, simulacro.

/trespartecinco/

La *gente de letras* sabe poco, o más bien nada, de literatura sanjuanina. Programada para entender la literatura como necroliteratura, no concibe la existencia de una obra que pueda ser juzgada en sí misma, vinculada al autor pero separada de él, vinculada a un concepto de *obra completa* pero separada de ella. Divorciada del lenguaje, la Literatura es Historia de la Literatura, y la Historia de la Literatura es Historia de Autores, de narrativa principalmente, de novela principalmente. Pero nunca, nunca, de literatura sanjuanina.

Existen, como suele suceder, hechos aislados, legitimaciones tardías de autores fetichizados. El plural bien valdría para la grande orbe, pero en San Juan, el mecanismo tiene nombre y apellido: Jorge Leonidas Escudero, y valida, sin despeinarse, aquello de la obra como riñón del autor.

No hay, ni por cerca, una sola mirada sociopolítica de la literatura sanjuanina.

/tresparteseis/

Al Mercado, medios de comunicación incluidos, no le interesa la literatura sanjuanina. Relega a la producción literaria local a la agenda de cultura (si manda gacetilla, claro, y si es amigo), a la carta de lector, a la entrevista aislada de personajes de la literatura, cuyo contenido casi nunca tiene que ver con la literatura. Su principal excusa es que ni el Estado ni la Educación ni la Universidad se están haciendo cargo tampoco. La culpa es como la manteca sobre demasiado pan (aunque Bilbo Bolsón nunca haya llegado hasta el Tulum en sus aventuras).

La reacción de los escritores, como siempre, es nula, o bien de una estúpida alegría: ahora pueden poner que *sus textos han sido publicados en diferentes medios provinciales*.

A duras penas, con complejo de mucamita, la literatura sanjuanina se hace un lugar en los medios, un lugar mohoso, desatendido, desde donde reza su ilusión de primaveras.

Una última aclaración: la única pose en la que un escritor puede aparecer en un medio es adelante, rodeado de, detrás, entre o sentado frente a una pila de libros.

/tresparteseisaclaración/

Eso que usted cree que es literatura
sanjuanina en los medios, no lo es.

rteseiisaclaración

/tresparteseispartedos/

Las librerías (y en este caso, estamos en el límite inferior del plural como categoría) tienen pequeños estantes, inaccesibles y oscuros, para la literatura sanjuanina. Nadie la compra porque nadie la ve, porque nadie ha sido educado en ella, porque nadie ha sido educado para educar en ella.

Los escritores sanjuaninos pagan 300 pesos una obra de Murakami, pero su biblioteca de literatura sanjuanina se compone en un 120% por libros regalados, y la poesía completa de Escudero, en el mejor de los casos.

¿Y de donde vienen los libros de literatura sanjuanina? De imprentas. Empresas que publican en ediciones horribles cualquier cosa que les den, y cotizan en gramos de papel, litros de tinta y amortización de maquinaria. O bien editoriales que usurpan el nombre de editoriales: imprentas con servicios mínimos de distribución. Made in Buenos Aires, ofcorsss.

La literatura sanjuanina no siente la necesidad de pasar por una editorial. O bien, quiere que en la editorial hagan todo lo que no le ofrecen en una imprenta (corrección, diagramación, diseño, etc) pero con la misma genuflexión que en una imprenta.

Hay, sí, (mucho) necesidad compulsiva de recibirse de escritor con la publicación del primer libro, o bien de ser un poco más escritor que otros con un libro más.

La literatura sanjuanina ama los libros como un machista golpeador ama a su esposa.

/tresparteseispartedospartedos/

Las librerías (con una honrosa excepción) cumplen un papel doblemente nefasto, pero con el mismo principio. Entendidas como un negocio sin ningún tipo de posibilidad de ser un emprendimiento cultural, las librerías traen los libros que se venden con el único objetivo de vender los libros que traen.

Las librerías de San Juan (con una honrosa excepción) conocen poco y nada del movimiento editorial autogestivo del país, donde circula mucha de la mejor y más honesta literatura del país. Además, recostadas en la irresponsabilidad del Estado y el resto del Mercado, que no construyen lectores desde hace como mínimo un par de décadas, se desobligan de ejercer una opinión, no solo en la adquisición de libros o en el contacto con editoriales, sino en la noción de una librería entendida como un emprendimiento cultural, que involucra talleres, lecturas, recitales, encuentros, etc.

catorce

/catorce/

A veces, uno escribe para que le peguen, para que lo busquen, lo esperen en la puerta del trabajo y le peguen. Después, todo bien.

A la literatura sanjuanina le hacen falta piñas.

ocho

/ocho/

Leer literatura sanjuanina es un ejercicio de morbo, de kitsch.

veinte

/veinte/

La última persona que puede aportar datos ciertos sobre literatura sanjuanina es un escritor de literatura sanjuanina.

/veintemenosuno/

La penúltima persona que puede aportar datos ciertos sobre literatura sanjuanina es un académico especializado en literatura sanjuanina.

ásdelotravezdos

/teacordásdelotravezdos/

Toda escritura de literatura sanjuanina es una autopsia.

/onceonce/

A la literatura sanjuanina no le molesta, ni le indigna, ni le perturba, ni le jode, ni le causa gracia, la vigencia de la SADE.

onceonce

treinta

/treinta/

Benjamin
Eagleton
Williams
Voloshinov

Nombres que nunca se leerán en la
bibliografía de un trabajo sobre literatura
sanjuanina.

Bourdieu
Foucault
Barthes
Verón

Esos sí, están (más o menos) de moda.

/diecisiete/

La literatura sanjuanina es una deriva, en el sentido barthesiano del término. Arrastra inconsciente todos los convencionalismos posibles e imposibles de la literatura, todas las calcificaciones, todas las naturalizaciones. Esto no solo sucede en la escritura (todavía rimada, todavía sentimental, todavía sonora, fulgurante, cabellos, firmamento y recóndito) sino en la concepción que tienen de la literatura sanjuanina aquellos que la producen. Aferrada a la noción de subjetividad (tan hipócrita, tan inexistente como la de objetividad) la literatura regurgita opiniones sin andamiaje, sin jerarquía posible, define a sus hacedores como poetas y/o escritores (que sería como decir que uno es médico y/o pediatra), y los postula como portadores de una verdad innegable que les viene quién sabe de dónde, pero eso sí, con escala en su propia interioridad.

La literatura sanjuanina es un lugar común.

La literatura sanjuanina niega, palabra a palabra, al menos un siglo de pensamiento occidental.

La literatura sanjuanina se edifica a espaldas del lenguaje.

seis

/seis/

La literatura sanjuanina se conmueve demasiado.

/poneveinticinco/

Aferradísima a la modernísima idea de que las ciencias sociales no pueden ser taxativas (léase, son sólo opiniones personales que no tienen valor más allá de la persona que las emite), la literatura sanjuanina desestima toda forma de debate o discurso crítico. El alma, dice la literatura sanjuanina, no puede (b)analizarse, y la poesía, que es la forma hegemónica de la literatura sanjuanina, no puede sino salir del alma para llegar al alma, o no, gustar o no, emocionar o no.

El resto es envidia, agresión, búsqueda innecesaria, cháchara.

/poneveinticincoartedos/

La otra respuesta de la literatura sanjuanina al discurso crítico es el relativismo extremo: nada puede asegurarse, nada puede darse por cierto, nada puede decirse del todo.

La literatura sanjuanina (azuzada por la Universidad) entiende el discurso crítico como un pastiche interminable de palabras ajenas, con énfasis en lo interminable, que quiere decir *nunca válido*. Desde esa postura, nada que se le diga a la literatura sanjuanina puede ser asertivo y mucho menos provenir desde una voz individual (que por el solo hecho de ser individual, es colectiva).

/sesentayocho/

Barthes diría que la literatura sanjuanina no es literatura.

sesentayocho

sesentayochobis

/sesentayochobis/

La literatura sanjuanina se tragó sin masticar
el verso de que la escritura es un oficio solitario.

/tresetentaydosur/

En las vigas de la literatura sanjuanina hay un pacto tácito: escucha para ser escuchada (porque estamos en público: leer es un acto privado y puede fingirse). Aplaudes para ser aplaudida. Y sobre todo, guarda silencio para no ser cuestionada.

La literatura sanjuanina no tensa los músculos, se afofa.

/tresetentaydosnorte/

También hay Literatura en San Juan. Mucha.

Mira de afuera a la literatura sanjuanina.

Se ríe de ella y vuelve a lo suyo.

La Literatura de San Juan está poblada de voces cojonudas que sobrevuelan el desierto y lo asumen sin tragedia. Voces modestas que entendieron la farsa, que saben que la belleza casi nunca es bella, que obran en silencio y se contentan con lo creado, aunque lo saben incompleto, inexacto.

La literatura sanjuanina no sabe que otras voces existen, la literatura sanjuanina es un barrio privado del conurbano, o un Museo de Bellas Artes, o un auditorio de Biblioteca.

De ellos, de los que hacen la Literatura de San Juan, no se habla. Son los raros, los elitistas, los incomprensibles e incomprensidos.

Ya estamos acostumbrados a la disfonía.

La Literatura de San Juan frecuenta bares y casas dispuestas a sobremesas inteligentes.

Pero la Literatura de San Juan también, casi siempre, es silencio, kiosquito. La lógica, la trampa, es la misma por dentro y por fuera: la migaja, la lectura, el amontonamiento disfrazado de interdisciplinarietàad, el oficio solitario que se construye para sí un otro inerte, más por obviedad que por necesidad.

Nutrida de otras lecturas, de puntos de vista realmente fecundos, la Literatura de San Juan no le hace la contra a la literatura sanjuanina. La deja ser. No le preocupa, cuando se ríe de ella pretende minimizarla, pero solo la ignora, dándole espacio para sus propias maniobras.

La convivencia entre la literatura sanjuanina y la Literatura de San Juan debe, necesariamente, volverse insostenible.

/cuarentaycinco/

El autobombo es inversamente proporcional al talento y está muy bien así.

La clave es formar una red de intermediarios del que tengamos al lado: La Literatura de San Juan tiene que ser su propia dealer. Leerse a sí misma descarnadamente, vomitarse en su propia boca todo lo que haga falta. Invadir espacios posibles, diseñar un plan de lucha, visibilizarse, redimirse entera, mutilarse solo hacia adentro.

La Literatura de San Juan debe abjurar de sus autores, valerse por sí misma como escritura de un tiempo y un espacio. Debe, urgentemente, atreverse a ser cuestionada, como tal, y no como extensión de uno o dos o veinte seres humanos.

La Literatura de San Juan debe volver ciertos nombres ineludibles. No desde Buenos Aires: desde el Rawson borracho, el Caucete silencioso, desde los navíos que recalaron en el Oeste y las tumbas sin nombre que gritan desde Jáchal, desde úteros metafísicos y monarcas, desde la voz oculta de historias redondas y modestas, desde todas partes debe gritar que existe, que merece ser buscada, que lo que se ve de arranque es una gran mentira, puro cotillón playito e inofensivo.

/cuarentaycincobis/

A la Literatura de San Juan le hace falta sindicalismo.

Existe. Ni siquiera hay que inventarlo. Pero así está la cosa: en su misma endogamia, la Literatura de San Juan y la literatura sanjuanina se tocan, se imitan.

/último/

Todos tenemos derecho a la subjetividad.

Todos tenemos derecho a la violencia, aunque no a la agresión.

Todos tenemos derecho a ser asertivos.

Los debates duelen pero son necesarios, urgentes. De nada valen aquí los comentarios de la *intelligentzia*, los relativismos estériles, las susceptibilidades, los hermosos pastiches de frases ajenas.

El discurso es el cuerpo, y hay que ponerlo donde llama.

El discurso es la escritura de un deseo, no de una Verdad.

Y el deseo nos habita a todos.

Ese es el carozo de toda comunicación.